

PESADILLA DE UN MUNDO REAL:

Había sido un día muy nublado y estaba relativamente cansado, tomé una taza de leche caliente y me fui a la cama, aunque no sin antes darle algo de comida extra a Azabache. (Azabache es mi gato. Saqué el nombre del color de su pelaje, que es negro intenso. No soy demasiado original, pero no me hace falta serlo).

Estoy muy orgulloso de todo a lo que he llegado en la vida, tengo todo lo que se pueda desear. Ni siquiera me interesa en ver los telediarios, no me importa qué le piqua al mundo cada semana, yo sé que en mi vida todo va sobre ruedas. Eso es lo importante y nada más.

Tras arroparme hasta el cuello me encogí entre las sábanas, realmente era una noche fría. Llevé las rodillas hasta mi ombligo, así parecía poder retener mejor el poco calor corporal que desprendía. No me costó trabajo dormirme.

Mis pies, estaban descalzos. ¿Cómo podía ser? .Seguí mirándome y además noté que mis piernas lucían delgadas, más de lo normal, es más, diría que excesivamente delgadas. Parecían débiles, como si el más mínimo soplo de aire pudiera hacerlas polvo. En cambio mi barriga estaba bastante hinchada, como si me hubiera tragado un globo lleno de aire, pues sentía que mi estómago estaba vacío.

Ni siquiera estaba vestido, tenía solo un pantalón corto, harapiento y gastado como vestimenta. Miré a mi alrededor y solo vi arena, polvo, y alguna que otra chabola construida a base de barro y plástico. Me di media vuelta, y observé cómo otros desgraciados como yo, especialmente mujeres y niños, andaban por aquellas tierras alejadas de la civilización. Me quedé perplejo, atónito y no pude dar ni un paso. Aquella gente parecía no percatarse de mi presencia, continuaron andando dejándome a mí en el medio de la multitud que andaba casi arrastrando las plantas de los pies, acarreando botijos vacíos, levantando polvo. Intuí entonces que se trataba de un grupo de tercermundistas en busca de algo de agua que llevarse a la boca y que, por lo tanto, yo estaba en un sueño. O una pesadilla más bien.

Esta pobre gente arriesga su vida por algo de agua, mueren de hambre...como si de un flash-back se tratase llegó a mi mente una escena típica en mi infancia, aun recuerdo cuando le reprochaba a mi madre que no quería comer otra vez el dichoso plato de lentejas.

Me senté en el suelo con las piernas cruzadas, alguna vez me despertaría de dicho sueño, mientras tanto miraba inquieto las situaciones que se me presentaban por delante. Era curioso, el paso de aquella gente parecía fúnebre, como si anduvieran en pos de la muerte. Aunque en realidad, casi esto último era cierto. Había algunas rapaces planeando en círculo sobre nuestras cabezas. Acechaban, aguardaban paciente o impacientemente a que la primera víctima callera rendida al suelo sin vida. Era una visión bastante dura.

Los niños que allí estaban se veían débiles, realmente parecían estar agonizando. Algunas de aquellas aves tendrían un banquete ese día. A otros en cambio les tocaría llorar una muerte, otra más. La muerte parecía formar parte de sus vidas, se podía asomar por cada rincón de aquella estampa.

Por lo que intuí el pozo de agua más cercano estaría aun a muchas millas de distancia, y por supuesto ahí no terminaría el camino, pues más tarde tendrían que regresar. Era realmente una realidad horrible.

Cerré los ojos con fuerza. ``Despierta, vuelve ya a tu cama calentita, a tu vida perfecta y a todo aquello que forma tu rutina. Vete de aquí'' dije para mí mismo. Resultó dar resultado. Abrí los ojos y estaba de nuevo en mi casa. Había sido un mal sueño, muy malo.

Me levanté a por otro vaso de leche antes de intentar volver a conciliar el sueño. Mientras la tomaba pensé que aquello que había soñado era una situación real, había visto reportajes y fotografías en alguna revista. En fin, a mi aquello no me incumbía. Gracias a Dios.

Volví a meterme en la cama, esta vez hacía un poco más de frío que la anterior. `` Deja de pensar en gente pobre, preocúpate de dormir bien. Piensa que esta situación se ha acrecentado por culpa de las empresas poderosas, tú no eres culpable. Hubo tiempos en los que la diferencia entre ricos y pobres no era tanta...o eso creo'' me decía a mi mismo para intentar olvidar la pesadilla y dormir tranquilo. Al fin pude volver a quedarme dormido.

Esta vez volvía a estar en otro sitio lejos de mi hogar. Pero en esta ocasión el paisaje era muy distinto. Era una noche preciosa, la luna lucía brillante entre la claridad de un cielo estrellado, su reflejo caía dulcemente en el vaivén de la superficie del agua de un lago enorme. Sonaba de fondo una armonía tibia, monótona y relajante de algunos grillos que cantaban a las sombras. Anduve entre la hierba que crecía del suelo y llegaba casi hasta mi ombligo. Dejaba pasar mis palmas por encima de aquella maleza virginal que lucía fresca y olorosa. Cerraba los ojos, inspiraba profundo el aire que se colaba serpenteando entre las ramas de los árboles. Era el paraíso.

A lo lejos pude ver elefantes, estaban con sus crías dándose un baño nocturno. Era bonito ver cómo parecían cogerse de la mano mediante sus trompas, cómo las elefantas derramaban agua sobre las cabezas de sus pequeños semejantes. Se apreciaba el amor entre ellos. Estos grandes mamíferos también parecían estar cantando a la luna con sus sonidos.

De repente toda la calma desapareció al sonido de un primer disparo. Uno de los elefantes pareció haber soltado un grito de dolor. Alertados, el resto de la manada huyó mientras pudo. Quedó allí el elefante herido, que por desgracia era una cría, y su madre la cual no parecía tener intención de abandonarlo. Pese a quedar solo dos ejemplares el tiroteo no parecía cesar, aunque ya no pudieron retener a ni un animal más.

Desde mi lejanía vi caer al elefante pequeño, y más tarde observé cómo enredaban a la elefanta adulta entre cuerdas mientras ésta parecía llorar el daño que aquellos seres estaban haciéndole a su pequeño.

Se trataban de cazadores furtivos, venían en busca de algo de marfil, aunque la jugada no les salió del todo bien pues la cría no había desarrollado aun sus colmillos. Pero pudieron hacerse con el de su madre gracias a haberlo herido.

Cuando se fueron me acerqué un poco a los animales, era de nuevo una visión dura, triste e injusta. Prefiero no describir qué fue de aquellos animales. Que malévolo es el ser humano, el que supo crear bombas atómicas capaces de destruir varias veces la tierra pero no supo poner remedio al hambre, no supo o no le convino; el ser humano, aquel que es capaz de matar a sangre fría por codicia, por celos o en ocasiones incluso por mera diversión. Nosotros que aniquilamos el medio ambiente, siendo egoístas, dejando que de nuestro paso por el planeta solo sobrevivan cucarachas y vidrios de licor a semi-vaciar en cada acera. Nosotros que matamos animales para colgar sus cabezas como premios, para arrancarles la piel y vestir a codiciosos. Nosotros, que nuestro remedio para el dolor ajeno es el oído sordo, nosotros somos el verdadero problema del mundo en realidad. "Ya está. Es otra pesadilla, nada más. Despierta y olvida lo que has visto" cerré los ojos con más fuerza.

Volvió a funcionar, estaba fuera de aquel segundo y terrible sueño, esta vez había calado más en mí. Los animales son mi debilidad, era injusto que la vanidad humana tuviera que ser pagada con los animales. Este sueño me hizo comenzar a meditar que tal vez mi conciencia me estaba dando un toque de queda aquella noche. `` No debería sentirme movido por todo esto''

pensé. Callé mis pensamientos diciéndome a mí mismo que el lamentarme no serviría y que puesto a que no podía hacer nada debería dormir de una vez sin preocuparme de lo que ocurriera más allá de las paredes de mi chalet.

Volví a darle las buenas noches a Azabache pese a que él estaba ya dormido. ¿Podré pasar de una vez una noche tranquila y normal? Me volví a dormir.

Ya no me sorprendía estar dentro de otro sueño. Comencé a analizar la situación mirando mis manos, dolían. Tenía callos y rozaduras en cada dedo. Mis manos se veían muy pequeñas. Yo era un niño. Esta vez estaba en un sitio cerrado, parecía un almacén. El techo quedaba muy lejos de mi cabeza, de el colgaban grandes lámparas, aunque la luz allí era muy tenue.

Mirando lo que me rodeaba descubría muchos niños como yo. Estaban trabajando, cosían carteras. Supongo que estaban bajo las órdenes de alguna poderosa marca. Había hombres gritando a cualquiera que se detuviera en la labor, los chicos cosían con mucha velocidad y casi al unísono. Por sus rostros parecía que llevaran una larga jornada, la cual tenía el aspecto de no terminar aún.

“Debe de ser horrible tener un trabajo así y no poder estudiar. Y pensar que yo me quejaba cuando tenía que hacer deberes y no podía salir a jugar al fútbol.” Pensé.

Estaba parado y boquiabierto. ¿De quién sería la idea original de explotar a niños? De repente uno de los hombres aquellos me gritó en un idioma que no conocía, pero di por sentado que me estaba obligando a trabajar. ¿Cómo es posible?, cada sueño va variando. Primero no hice ni me hacían caso, después me sentí un poco más concienciado, pero ahora formo parte del sueño. ¡Pueden verme! Sentí miedo de esto, me puse a trabajar imitando los movimientos de aquellos que me rodeaban. Las manos no me rendían, casi quería echarme a llorar. “Termina ya, no merezco esto” cerré los ojos con la esperanza de irme de allí.

Desperté con una gota de sudor frío cayendo por mi frente y con el corazón un tanto acelerado. Esto no podía ser cierto, ¿tres pesadillas así en una noche?, se trataría de una maldición. O tal vez era el karma el que me estaba haciendo vivir todo aquello. Comencé a pensar que siempre había vivido ajeno a todas estas realidades, debería ser horrible vivir así y no poder cerrar los ojos para volver a casa. Se me hizo un nudo en la boca del estómago al pensar en la mínima posibilidad de que me pudiera pasar algo así a mí. Realmente el miedo no es un simple monstruo que se esconde bajo nuestra cama cuando dormimos, sino algo más. En fin, tonterías, yo tenía mi vida estructurada, es problema del resto, ¡son sus desgracias no las mías!

Decidí que si no quería volver a tener más pesadillas. Tal vez debería esperar a que se pasara un poco todo aquello antes de intentar volver a dormir. Parecía que había despertado al bueno de Azabache con tanto alboroto. Lo cogí en brazos y lo llevé a la cocina. Le di algo más de comida para compensarle tanta molestia que le estaba causando aquella noche. Estás poniéndote un poco gordinflón, amigo mío- le dije con cariño y con los ojos cansados.

Volví a dejar a Azabache en su cama y encendí la televisión en busca de algo con lo que entretener a mi mente. El animal estaba dormido otra vez; puse el volumen muy bajito.

Al empezar a hacer zapping noté que a aquellas horas no hacían nada bueno en la caja tonta. Tele tienda, mujeres adivinando el futuro, películas malas... dejé el mando quieto al encontrar un canal de 24 horas de noticias. Como bien dije antes no me gustan los telediarios, pero ¿qué remedio?

Al principio hablaron de un panadero al que le había tocado la lotería de navidad, se le veía contento. Era un hombre mayor, estaba solo y aseguraba que invertiría el dinero en una fundación de dios sabe el qué. Un claro ejemplo de un idiota. Con ese dinero podría asegurarse una buena vida, lo que le queda al menos, y lo que le sobrara podría dárselo a su propia familia. Pero en fin, la gente sabrá lo que hace. "Yo no invierto en riqueza, invierto en felicidad" declaró aquel hombre como si hubiera oído mis pensamientos. A partir de ahí comenzaron a hablar de una plaga de algún insecto que ha arrasado con cultivos; gente que pasa hambre; más gente que pasa hambre; animales en peligro de extinción, crisis económica... Estaba ya muy harto de desgracias hoy, ya había meditado suficiente, me dan pena ¿vale?, ¿estás contento karma?, pues ya está.

Un poco enfurecido apagué la televisión y me decidí a dormir de una vez por todas y ya sin ningún sueño como estos, estaba ya demasiado cansado. Mi vida es feliz, yo soy feliz. No puedo amargarme cada vez que a alguien le ocurra algo.

Agarré la almohada con la mano derecha y dejé caer en el colchón de mi cama la izquierda. De nuevo me quedé dormido.

Esta vez todo estaba en silencio, oscuro. Parecía que simplemente estaba durmiendo, que no tenía ningún sueño paranormal, nada que taladrara mi conciencia de persona independiente. Descansaba, al fin. Pero el colchón estaba frío, y duro. De repente comencé a notar que mi cama se movía ligeramente de arriba abajo, de un lado a otro, comencé a notar que no olía demasiado bien y que hacía más frío del que realmente hacía aquella noche. Supe entonces que muy probablemente estaría de nuevo inmerso en otra pesadilla.

Abrí lentamente los ojos, estaba rodeado de gente, mucha gente, tanta que ni siquiera sabía dónde estaba en esta ocasión. Estábamos como sardinas en latas, aunque pese a la multitud todos estaban callados. Escuchaba solo un niño pequeño llorando a lo lejos y algún que otro "shh" que intentaba consolar aquel llanto triste.

Me decidí a buscar alguna salida. Pensaba que, como en el primer sueño, yo sería como un fantasma, pero resultó que como en el último, podían verme. Intenté abrirme paso entre aquella gente, resultaba bastante difícil pues había demasiado poco espacio en el que poder moverse. Me llamó la atención el hecho de que nadie miraba a nadie, todos estaban tristes, pero se trataba de una tristeza resignada, como si hubieran asumido la razón de su desdicha, la cual parecía ser común. ¿Dónde podría estar?

Mientras me habría camino me fijaba en los rostros, las miradas de todas aquellas almas en pena. Eran pacientes, simplemente estaban allí, inmóviles, pensativos y cabizbajos. No decían con sus expresiones nada sobre el sitio en el que estábamos, pero en cambio cada lágrima que se escapaba furtivamente, cada comisura de labios caída, cada mirada perdida en la nada, cada una de ellas era el puro reflejo de un alma, un alma que padecía.

Al fin topé con una puerta, pero estaba cerrada a conciencia, intenté abrirla.

- No lo intentes compañero, no podrás salir de aquí. Ninguno lo haremos.- me dijo una voz rasgada y algo taciturna.

No me podía creer que en este sueño todo fuera tan real, esta vez podía comunicarme. Eso me asustó mucho.

Una lágrima cayó por mis mejillas cuando finalmente supe que estaba en un vagón de tren. Otra segunda lágrima cayó cuando leí en la puerta "¿Te incumbe ahora?", y finalmente cayeron una tercera, una cuarta, una quinta y muchas más lágrimas cuando supe que estaba

entre gente que era semejante a mí, gente que tenía una buena vida, gente que compartía mi misma religión...y que por esto último serían condenados. Toqué mi cabeza, estaba rapado. Miré mi ropa, y vi la estrella bordada en aquella camisa sucia. Volví a mi sitio y me senté.

Es verdad, tal vez unos años atrás, en un lugar distinto, toda mi suerte habría cambiado. Nadie está libre de las desgracias, ni si quiera yo, pero ¿Quién me ayudará ahora?. Pensé entonces en aquellas veces en las que no me importó la situación de los demás. Pensé en todas aquellas veces que pude haber ayudado a alguien y no lo hice. Me senté en el suelo, pero esta vez todo había cambiado, parecía no tratarse solo de un sueño.

“Por favor, ya basta, despierta.” Por mucho que cerré los ojos, que me arrepentí, que repetí la misma frase en mi cabeza...no ocurrió nada.

De repente, pareció que el tren llegaba a su destino. La gente comenzó a bajar lentamente. No podía levantarme del suelo, seguía temblando. “Ya basta, por favor, despierta. Todo esto es una pesadilla”. Pero por desgracia, jamás pude despertar de aquella angustia, jamás pude despertar de aquella pesadilla, una pesadilla de un mundo real.

Seudónimo: J. Mayer